

HOMERO Y SHAKESPEARE: NUEVO VINO PARA BOTTELLAS ANTIGUAS

Si Platón desterró los poetas de su república, no quiere decir que hoy tenemos que seguirlo en su error. No necesariamente tenemos que continuar el pleito entre filosofía y filología. En bibliotecas, lugares donde se practican la educación complementaria, caben las dos disciplinas.

Entonces, Filología no es una desviación—una herejía—de la Filosofía. La filología (no sinónimo ni con la lingüística ni con letras) es el amor o interés hacia las palabras y se ocupa de la lectura cercana y exégesis de textos escritos. Pretende, además, reconstruir, lo más fielmente posible, la cultura que produjo estos textos. Combina el estudio de la cultura con el estudio de la palabra y sus textos. La Filología es una disciplina de carácter enciclopédico, el estudio de la historia, literatura, derecho, economía, filosofía y la historia cultural en general como contextos todos del el texto estudiado.

Pero, cuidado. El pasado es un país extranjero. Allí hacen las cosas en una manera distinta. El estudio de la Filología Románica requiere ajustar nuestro entendimiento del pasado y traducirlo para sacar provecho para nuestros tiempos. Así que, la Filología Románica no es solamente una botella vieja. Se puede verter los nuevos vinos para uso en clases ofrecidas por bibliotecas en hospitales, municipalidades, cuarteles y penales igual como en colegios y universidades.

A propósito, la Biblioteca – “Florentino Idoate, S.J.” ofrecerá al público en general en forma gratuita a usuarios con carné vigente de la biblioteca una serie de cursos de INTRODUCCIÓN A LA FILOLOGÍA ROMÁNICA durante 2008-2009 (*véase prospectus* de los cursos en las páginas de este boletín).

Rememorando el futuro, las bibliotecas pueden asumir el papel de educadores en materias muy útiles a los jóvenes de El Salvador, con retomar la enseñanza complementaria en forma gratuita, la filología que no está ofrecida en ningún pensum de las universidades salvadoreñas (*Véase “MEMORIAS DEL FUTURO: APOLOGIA PRO VITA SUYA”* en el Boletín de Nuevas Adquisiciones Volúmen XXIX (marzo, 2007)).

Pero, ¿Qué tiene que ver la Filología Románica con nosotros aquí, ahora en El Salvador? Bueno, no solamente es el reciclaje de botellas viejas, es también la aplicación de la teoría-práctica del “espejo lejano” para vernos a nosotros mismos por medio de textos y culturas que se denominan “clásicos” producidos en el espacio geográfico antes ocupado por el Imperio Roma. Para los que desean utilizar esta metodología, ofrezco dos ejemplos para El Salvador en el siglo XXI.

Primero, acordándonos que Grecia formó parte conquistado del Imperio Romano, veamos *la Iliada* con lente oscura para ver que nos dice, por medio de *double entendres*, a nuestro país. Gran Bretaña también, durante 400 años, formó parte del Imperio Romano y Shakespeare bebió fuertemente de los vinos clásicos para crear sus obras de teatro. Veamos como podemos verter vino nuevo en estas antiguas botellas para que, *en vino veritas*, la Filología Románica pueda servir como espejo lejano para este país.

Tomamos el vino nuevo de las botellas antiguas mientras que nos veremos en un espejo lejano: es un proceso de hacer un aporte en términos de la educación complementaria, sacándola fuera de las

murallas de las bibliotecas. Estas tienen una responsabilidad hacia su cultura y su sociedad—así como mostró el primer Filólogo, Aristarcus de Samotracia, mostró en la práctica en su gestión como Director de la Biblioteca de Alejandría en Egipto hace siglos. En última instancia, esta clase de educación es un aporte educacional y político que pueda brindar bibliotecas hacia el proceso de reconciliación de una sociedad polarizada desde Alejandría hasta San Salvador.

“¿QUÉ TIENE QUE VER AQUILES CON NOSOTROS? LA ILIADA PARA EL SALVADOR”

[Antes de leer este recuento de La Iliada, es recomendable leer la prensa nacional de este país para el mes de mayo 2007, el arranque del período pre-electoral en El Salvador.]

Un guerrero, el mejor de los mejores, super-humano, casi dios, hijo de una diosa. Su ira es tremenda, se cree superior a todos—y es.

Actúa con arrogancia pero goza del respeto, de la admiración y el miedo —el terror— de los demás. Vive aparte y domina su ejército con mano de hierro. No hay disidencia: cada orden de Aquiles es cumplida. No sufre la humillación sin aplicar la venganza doble aunque sea contra su propia gente, o al costo de la vida de lo que quiere más en este mundo, su mejor amigo. Nadie en ningún ejército es igual a él.

Pero Aquiles es obligado a sufrir una transformación en que es forzado a luchar consigo mismo. Enfrenta el dolor, la muerte en vida. Pierde su calidad de ser humano en las profundidades negras de la violencia e ira en su alma.

Homero, sin embargo, en el transcurso de su poema, *la Iliada*, nos presenta la ardua reconciliación de este guerrero feroz y salvaje con su pueblo y consigo mismo—y no por ninguna voluntad positiva de parte de Aquiles. Este ser supremo tiene que aprender casi inconscientemente—su espíritu doblado—de su propio enemigo.

El encogimiento y crecimiento violento por fuerza de la vida interior de Aquiles en el transcurso del poema son representados en un doloroso e involuntario resurgimiento de los sentimientos humanos mezclado siempre con la enemistad que siente en su trato con el antiguo Príamo. Y eso frente al cadáver del hijo de Príamo, Héctor, mutilado salvajemente por Aquiles en su rabia inhumana. Es de Príamo, su enemigo, que Aquiles tendrá que aprender y reconectar con su vida interior como ser humano reinsertado en su sociedad y su cultura.

Aquiles se siente enormemente ofendido: piensa que no es apreciado. Se considera humillado y sin honor en los ojos de sus compañeros. Y por su ira desciende a las profundidades y pierde su humanidad. Solamente por medio de una reconciliación forzosa en muchas formas inconcebibles que Aquiles mismo no logra reconocer, puede volver a su humanidad como ser humano. Domina la fuerza intolerable, supera la pérdida de honor en los ojos de su sociedad polarizada y finalmente acepta la muerte de su amigo querido. Domina sus propios instintos y sentimientos para conocerse de nuevo. Vuelve, literalmente, a la vida.

El viaje interior de Aquiles cantado en *la Iliada* comienza con la ira, la violencia y poder sin límites. Termina con la reconciliación. La ironía es que es su enemigo quien tiene que enseñarlo como volver a ser lo que es: un ser humano reinsertado en la vida de su pueblo.

“HAMLET PARA JOVENES UNIVERSITARIOS EN EL SALVADOR”

[Propongo que sería algo apasionadamente interesante pensar que las bibliotecas puedan pensar en ofrecer cursos de Shakespeare no solamente a los jóvenes de los colegios y universidades, sino que a los reos en los penales, a los pacientes en los hospitales, a los soldados y policía en sus cuarteles y en los centros comunitarios de las municipalidades con el propósito de examinar y compartir los valores humanos presentados tan agudamente por Shakespeare hace 400 años y así contribuir al proceso de reconciliación en todos sus aspectos. Hamlet, Príncipe de Dinamarca, se puede traducir al siglo XXI].

Gertrúdis, Reina de Dinamarca, la viuda del Rey Hamlet, quien había muerto repentinamente y recientemente, se casó con el hermano del Rey Hamlet, su cuñado, Claudio, en menos de dos meses después del fallecimiento del Rey Hamlet, su esposo. Eso llamó mucho la atención de la corte del país como un hecho raro de indiscreción o falta de sentimiento—o peor. Claudio, el nuevo esposo y nuevo rey de su país, era tan diferente que el Rey Hamlet en las cualidades de su persona y su mente: era una persona desgraciada en su apariencia física y su disposición bien fea y de mal modo. Había sospechas que él mismo había asesinado a su propio hermano para casarse con su viuda y así llegar al trono del reino de Dinamarca para marginalizar y excluir al hijo joven del Rey Hamlet quien también se llamaba Hamlet, y que era el príncipe quien debería llegar al trono después de su padre.

El joven Hamlet quería mucho a su padre fallecido hasta casi creer que era un dios, tan bueno que era. Hamlet, el hijo, quedó sumamente impresionado y deprimido y, como tenía un alto sentido de honor, desaprobó el comportamiento de su madre y su boda deprisa. Sufrió una melancolía tremenda y perdió todo su interés en sus libros, ejercicios, deporte, pues todas las cosas características de su juventud ya no le interesaba. Sintió, en sus palabras, que el mundo era un jardín descuidado con flores venenosas y malas yerbas—nada de esperanza. No era tanto su preocupación para su herencia legal al trono que le preocupaba, si no que la vulgaridad de su madre tan ingrata quien olvidó tan rápidamente a su esposo para cambiarlo por un hombre que no era ni la mitad de digno como su propio padre.

Durante la vida de su padre, su madre siempre se presentó como una esposa cariñosa, amable, y obediente que quería mucho a su esposo. Pero ya dos meses después se casó con su cuñado en una manera escandalosa, casi ilegal y, por cierto, impropio, por la relación de parentesco que llevaban y por la prisa indecente con que se casaron. El espíritu del joven Hamlet se nubló fuertemente y no fue por la pérdida del reino sin que para el comportamiento de su madre. Gertrúdis y Claudio intentaron entender a Hamlet, quien, sin embargo, siempre usaba un traje negro profundo de luto por su padre hasta en la boda de su madre y nunca asistió a ninguna fiesta ni diversión. Es que Hamlet sintió unas grandes dudas e incertidumbres sobre la manera de la muerte de su padre. El Rey Claudio dijo que fue picado por una serpiente, pero Hamlet no creía y pensaba que quizás el rey mismo era la serpiente quien lo mató para ganar la corona de Dinamarca.

En las noches, cuando las guardias cuidaban las torres del castillo a la orilla del mar nórdico, una fantasma en forma del antiguo Rey Hamlet, el padre del Príncipe Hamlet, aparecía a los soldados exactamente en la hora de medianoche. La figura del Rey usaba el traje de armadura desde la cabeza hasta los pies. El compañero de clases en Filosofía de Hamlet, Horacio, vio esta figura y contó a Hamlet que su rostro era pálido menos de tristeza que de coraje y que no contestaba ninguna pregunta cuando intentaron hablar con él. Desvaneció el momento que cantaba el gallo en la hora casi de amanecer.

Hamlet, el hijo, fue a pasar la noche con los soldados en las torres del castillo para hablar con el fantasma en compañía de Horacio, su amigo y estudiante de filosofía, y con Marcellus, un soldado. Apareció la fantasma e indicó que quería conversar con el joven Hamlet. Horacio y Marcellus intentaban disuadir a Hamlet pensando que el fantasma era un espíritu malo quien lo llevaría a caer desde la torre hasta el mar en la noche o quitarle la razón del joven príncipe. Pero Hamlet llevaba la determinación a seguir el espíritu ya que no le importaba nada perder a su vida para hablar con el espíritu de su padre.

Entonces, el fantasma del Rey Hamlet, el padre, contó a su hijo, Hamlet (una vez que estaban a solas) que su hermano el ahora Rey Claudio, lo había asesinado cruelmente para ganar a su esposa y su reino cuando dormía en la tarde en su jardín después del almuerzo. Claudio puso un veneno líquido en el oído del Rey Hamlet para matarlo y el accionar del veneno hizo hervir a su sangre y causó una especie de ampollas en su piel, parecida a la lepra en el momento de su muerte. El fantasma de su padre encomendó al joven Hamlet la venganza para su muerte y lo hizo jurar que iba vengar su muerte. El viejo fantasma lamentó la caída de su esposa, la madre de Hamlet y dijo que no debe causar ninguna violencia a su madre, si no dejarla a la justicia divina y las espinas de su propia conciencia. Hamlet aceptó vengar su muerte y no hacer daño a su madre. Juró dejar todo—sus libros, su novia, sus diversiones, toda su vida para cumplir con la venganza. Estos planes los contó solamente a su amigo-estudiante de Filosofía, Horacio y al soldado Marcellus bajo la promesa de que guardarán todo en secreto.

Hamlet, para despistar a su tío y a su madre, decidió aparentar que había perdido la razón—que se había vuelto loco para no causar sospechas. Quería que su tío pensara que fuera incapaz de ningún proyecto serio y dejarlo actuar en secreto para cumplir con la venganza. Se vistió como un loco, alteró su comportamiento a propósito de que su manera de hablar hasta tal punto que su madre y tío-padrastro pensarán que se había vuelto loco a causa de la tristeza por la muerte de su padre, pues ellos no sabían de la fantasma y pensaron, a la vez, que posiblemente estaba enamorado y por eso se comportó en tal manera.

Pero, por cierto, antes de todo eso estaba muy enamorado de la Niña Ofelia, hija de Polonio, Canciller del Rey, y la mandaba cartas y anillos de compromiso y la quería demasiado. Ella, por su parte, correspondió el amor de Hamlet y también se sintió abandonada cuando Hamlet ya no la hablaba durante este período de apantallar la locura como zorro. Ella sí entendió que no era nada contra ella, sino una enfermedad emocional o mental. Ofelia habla, en la obra, de las cualidades excelentes de su mente y su entendimiento y como había cambiado así como campanas que producen música linda y exquisita pero cuando no están en armonía con sí misma producen un ruido poco placentero. Hamlet no es inconsciente que está descuidando a la Niña Ofelia y la escribe una carta manteniendo la apariencia de locura pero expresando afecto y cariño para darle a entender que todavía la ama. Ocupaba unas metáforas algo raros para disfrazar sus verdaderas intenciones y así engañar a Gertrúdis, Claudio y Polonio.

Como una señorita honrada e hija obediente, la Niña Ofelia enseñó la carta a su padre, Polonio, quien, a su vez, la enseñó al rey y reina. Esta carta confirma, en sus mentes, que Hamlet ha perdido la mente porque está enamorado. Está funcionando el plan de Hamlet. Pero su madre, Gertrúdis, traza un plan para que Ofelia pudiera ayudar a Hamlet volver a ser normal y así recuperar la honra de la familia en la corte.

Hamlet, de otro modo, sigue pensando que cada momento de demora en la venganza es una violación del juramento hecho a su padre y así, es un pecado. En realidad, no quería matar a nadie y no quería hacer mal a su madre tampoco, y así pasa indeciso y deprimido. Comienza a dudar si el fantasma era de veras su padre o si era un demonio tentándolo a cometer un crimen como homicidio. Hamlet contempla el suicidio en la agonía de sus dudas e indecisión: “Existir o no existir, esa es la cuestión...”.

Mientras tanto, llega un grupo de actores a la corte, amigos de Hamlet y él pide que presenten la muerte de Príamo, Rey de Troya y la tristeza de su reina, Hecuba. Como la representación se trata de un asesinato cruel de un rey viejo y la destrucción de su pueblo y ciudad por incendio y la tristeza alterada de la reina vieja, descalza, casi desnuda, muchos de la audiencia de la corte en Dinamarca, al ver la representación, comenzaron a llorar. Hasta el actor comienza a llorar recitando los acontecimientos del drama. Hamlet ordena la confección de una obra de teatro parecido a la situación del jardín donde fue asesinado su padre—para atrapar la conciencia y emociones de todos de la corte y ponerlos a pensar en lo que realmente pasó con su padre.

Al presentar la obra, el Rey Claudio no aguanta la insinuación y sale del salón del teatro. Para Hamlet esta es la prueba y queda satisfecho que el fantasma le dijo la verdad. En este momento, Gertrúdis, su madre, manda a llamar a su hijo a su dormitorio para indicar a su hijo que su comportamiento ha ofendido a ella y a Claudio. Gertrúdis, por aparte, ordena a Polonio estar presente (detrás de la cortina) como testigo para escuchar la entrevista.

En el diálogo con su madre, juegan mucho de palabras, Hamlet dando entender a su madre que sabe lo que ha pasado, llamándola la atención con palabras así como usted es “la esposa del hermano de su esposo”, etc. La hace sentirse forzosamente para intentar explicarla lo malo de lo que había hecho. Agitada, la reina comienza a pedir ayuda y Polonio hace eco y grita para socorro. Cuando Polonio responde para ayudarla, Hamlet mete su espada en el viejo canciller detrás de la cortina, pensando que es Claudio, y mata a Polonio, el padre de Ofelia. Gertrúdis reclama a Hamlet por el hecho sangriento y Hamlet responde que no es tan sangriento que ella había hecho de matar al rey y casarse con su hermano!

Hamlet presenta una larga condena de su madre—muy intensa y con mucha emoción (que ella al casarse con su cuñado se comportó como el sol causando el nacimiento de gusanos en el cadáver de un perro muerto, etc.) Hamlet se siente mal haber matado al padre de su novia y sale para Inglaterra con dos amigos. Por una serie de intrigas, Hamlet es capturado por piratas que no son mala gente y lo llevan a Dinamarca con la esperanza que el rey les dará una recompensa por el rescate del príncipe.

Durante este proceso, Ofelia se vuelve loca y muere de tristeza (suicidio) por la muerte de su padre y el abandono de Hamlet. Al regresar a Dinamarca, Hamlet asiste al entierro de Ofelia. Laertes hermano de Ofelia, tan fuertemente deprimido por la muerte de su hermana, quiere que lo entierre con ella y se acuesta en el ataúd, pidiendo que echan tierra encima para enterrarlo con ella. Hamlet, emocionado, vuelve a recordar que él también quería a Ofelia más que cuarenta mil hermanos y brinca a luchar con Laertes—Laertes ataca a Hamlet por haber matado a su padre y haber causado también el suicidio de su hermana. Los separan y logran, platicando, la reconciliación y quedan como amigos. Pero el Rey Claudio, el tío-padrastro de Hamlet, decide matar a Hamlet, a sabiendas ya de que el joven sabe lo que pasó con su padre. Claudio confecciona una intriga de hacer un juego de espadas entre los jóvenes amigos (Laertes y Hamlet) de practicar esgrima. Claudio pone veneno mortal en la punta de la espada de Laertes y Laertes lo sabe pero sigue la conspiración de Claudio.

Todos los de la corte, sin saber de la intriga y pensando que es de veras una competencia, apuestan quién ganará. Laertes, durante la competencia, sin saber, corta Hamlet con la punta envenenada. Luchan un poco y en la confusión, Hamlet queda con la espada de Laertes y lo corta con la punta envenenada. A la misma vez, en caso que el juego de la espada no bastaba para matar a Hamlet, Claudio había preparado un trago envenenado para Hamlet. Pero Gertrúdis, al ver la sangre de Hamlet, su hijo, grita y toma por equivocación el trago envenenado y muere inmediatamente, diciendo que ha sido envenenado. Hamlet ordena que cierren todas las puertas con llave. Laertes, muriendo, explica el complot confeccionado por Claudio y dijo a Hamlet que él mismo también morirá por el veneno en su herida. Hamlet, agonizando, toma la espada envenenada y mata a Claudio.

Al morir, Hamlet encomienda a su amigo y compañero de clase de Filosofía, Horacio, contar al mundo todo lo que pasó para que no piensen mal de él, pero, a la misma vez, para prevenir que Horacio se suicida él también, porque ahora había tomado la espada para matarse al ver todos los desastres y los muertos. Horacio encomienda el espíritu de Hamlet a los ángeles como un príncipe muy querido por sus cualidades nobles que sin duda hubiera sido un rey incomparable para Dinamarca si no había muerto. “Buenas noches eternas, Príncipe mío...”.

Los resúmenes modernizados son el nuevo vino vertido en botellas antiguas de Grecia y Londres, pero si las bibliotecas asumen la tarea de presentarlos en hospitales, cárceles y cuarteles, pueda que sirvan para evitar la venganza y buscar la reconciliación. Son temas para todos los tiempos y tareas para bibliotecas—más que nada, ahora mismo.

Katherine Miller

